II RUTA DE LA LANA

21 de abril de 2012

RECORRIDO SENDERISTA ENTRE PRIEGO Y ALBENDEA

AYUNTAMIENTO DE ALBENDEA
CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

DEPORTE Y CULTURA EN LA NATURALEZA
Centro Excursionista de Albacete

II RUTA DE LA LANA

RECORRIDO SENDERISTA ENTRE PRIEGO Y ALBENDEA (18 KM)

21 DE ABRIL DE 2012

ORGANIZA:

AYUNTAMIENTO DE ALBENDEA

CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES:

TFNO: 667858552 (bibliotecaalbendea@gmail.com)

TFNO: 648736744 (amatea@gmail.com)

SIGUE CAMINANDO

Bordón en la mano,
mochila al hombro,
camina el peregrino
por hermosos senderos.
Lleva a cuestas la vida,
los sueños acompañan su alma,
mira el horizonte y piensa:
¿Dónde despertaré mañana?
Cuidadosamente el guía
traza nueva ruta,
paseando si es preciso
una o dos jornadas.
Mañana nos enseñará
tan hermosa andada,
pasaremos entre pinos,
girasoles y montañas,
ayudados por su hidalguía
y experiencia tan preciada.
Henos aquí compañeros,
caminantes de la aurora,
empezando nuevo sendero.
El “Camino de la lana”
Antonio prepara,
podremos acompañarle
y al llegar a la Villa
de Albendea mañana
habremos abierto nuevo sendero
y la ruta estará señalada.

Natividad González Crespo

INTRODUCCIÓN

La Ruta de la Lana es un camino cultural, de peregrinación religiosa, promoción turística y de práctica deportiva, que parte de un antiguo camino de la trashumancia, vía comercial también de la antaño importante industria lanera. Esta ruta une el Levante con el Camino de Santiago en Burgos, y el recorrido por la provincia de Cuenca parte del recorrido que realizara en 1624, en cumplimiento de un voto al Apóstol Santiago, el conquense de Monteagudo de las Salinas Francisco Patiño, primer peregrino que realizó esta ruta, cuyo oficio era "*ser soldado de su Majestad*" el rey Felipe III.

Iba Patiño en un barco español de guerra camino de Italia, pues España por aquellos primeros años del siglo XVII, antes que empezase a mermar su poderoso imperio, aún poseía importantes posesiones y numerosos intereses en la península transalpina, cuando una flotilla turca abordó a la nave española y tomó cautivo al de Monteagudo de las Salinas con otros doscientos cincuenta soldados y marineros. Patiño fue llevado a Argel prisionero y más tarde a Constantinopla, para pasar entre los turcos cinco largos años de cautiverio.

Viéndose el de Cuenca en tan triste estado, ofreció al Apóstol Santiago visitar su santo y venerado cuerpo en la ciudad de Santiago de Compostela si conseguía algún día liberarse de su cautiverio. Esta libertad se produjo, no sabemos si por la mediación o prodigio del Santo o bien por el azar, cuando Patiño iba galeote en las

galeras del turco y una tormenta obligó a su barco a acercarse a las costas de Malta. Allí el barco infiel se encontró con varios galeones cristianos, que consiguieron apresar el barco de Patiño y liberar a los cautivos. Patiño veía así como se ponía fin a los cinco largos y duros años de su cautiverio.

Tras su paso por Italia, donde conoció a María Francis, la que sería su esposa, regresó a su Monteagudo natal y tras presentarse a sus parientes y contarles los extraordinarios sucesos que le habían acaecido, decidió ponerse camino de Galicia para cumplir su voto prometido al Santo Apóstol. Mediado el mes de marzo, acompañado de su mujer y de Sebastián de la Huerta, un primo de Patiño, comenzaron la que sería su larga peregrinación desde la población conquense hacia Compostela.

Casi con toda seguridad tomarían el camino real que procedía de Alicante, que, tras atravesar la provincia de Albacete, pasaba cerca de Monteagudo de las Salinas, para llegar a Cuenca, atravesar el resto de la provincia y seguir por Guadalajara y Soria hacia Burgos. Este camino tiene en Albendea uno de sus pasos, en concreto la etapa que parte de Villaconejos del Trabaque y acaba en Salmerón, ya en la provincia de Guadalajara. Pero ello no impide que en Albendea se unan al peregrinaje otras gentes venidas de Priego, Cañamares, Cañizares y de otros lugares de la Serranía Conquense y ya desde Albendea sigan su camino hacia Burgos por el clásico camino marcado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca.

Hoy día la Ruta de la Lana, aparte de un viaje atrás en el tiempo, es mucho más que un camino de peregrinación. Hay que añadir al sentir religioso de su primer uso, amén de los anteriores usos ganaderos y comerciales, la significación que tiene como vía de unión de pueblos y culturas, y permite mostrar, conocer y difundir los paisajes que atraviesa. Además, puede servir como modelo para recuperar otros caminos similares del resto de nuestra geografía, caminos que tienen su origen la mayoría de ellos en la Edad Media o incluso en etapas de la historia anteriores, y es el pretexto perfecto para la práctica de deportes cada vez más en boga, como son el senderismo y la bicicleta de montaña.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

La Asociación Amigos del Camino de Santiago de Cuenca ha marcado toda la Ruta de la Lana con grandes flechas amarillas a su paso por la provincia de Cuenca. Llega a Albendea procedente de Villaconejos del Trabaque y continua hacia Valdeolivas y Salmerón, donde tiene su final de etapa. En el término de Albendea se introduce tras cruzar la carretera de San Pedro Palmiches y dejar atrás Las Canalejas, un hermoso valle, que forma una de las zonas más bonitas del recorrido, cuya hermosura se acrecienta si en el verano se adorna de los intensos tonos amarillos de los girasoles. Abundan por esta zona los chaparros y los pinos carrasqueños y negrales, acompañados de enebros de la miera, majuelos, alguna sabina dispersa y numerosos rosales silvestres, que en los últimos días del verano o en otoño aparecen con sus escaramujos color carmín. Algunos de estos rosales se adornan con sus extrañas y peludas agallas, generadas por el arbusto al intentar defenderse de la puesta de huevos de una pequeña avispa sobre las hojas y las ramas.

Tras dejar esta zona de plantaciones se acerca al río Guadiela, corriendo paralelo a él, dejando atrás unas viviendas rupestres abandonadas, posiblemente refugio de pastores y ganado en otros tiempos, para acercarse a su cauce y cruzarlo por el Puente de la Cadena. Antes de llegar a él deja a la derecha el Cerro del Castillo, donde existe un castro celtabero y una necrópolis visigoda, en la que se pueden ver numerosas tumbas excavadas en la roca y las grandes lápidas de piedra que las cubrían. Estas tumbas fueron expoliadas hace años, al parecer abiertas por varios tractores, aunque se consiguieron salvar unos pendientes fabricados en orfebrería visigoda, expuestos actualmente en el Museo de Cuenca.

En el castro celtibérico se pueden apreciar los restos de sus murallas y algún silo que se utilizó para guardar el grano del cereal. Desde el puntal que se asoma a la carretera, del que se han desprendido grandes bloques de piedra, se puede disfrutar de unas bonitas vistas de la llanura de Llanes y del monte Ardal, donde existe un Centro de Recuperación de Fauna Silvestre y un vivero forestal de repoblación de especies botánicas autóctonas.

Abundan por estos parajes algunas especies cinegéticas como el conejo, la tórtola, la paloma torcaz, la perdiz y la liebre. También es posible encontrar alguna avutarda, aunque esta gran ave, la más pesada de todas las aves peninsulares, dejó de ser hace tiempo especie de caza. En las zonas boscosas se pueden escuchar los martilleos del pico picapinos y el pito real y los graznidos del arrendajo, un córvido

que realiza una auténtica repoblación forestal, pues en otoño va escondiendo por todo el monte frutos y semillas de los que se alimentará más tarde, aunque muchos de ellos, luego olvidados, dan lugar al nacimiento de ejemplares arbóreos.

Las aguas esmeraldas del río Guadiela corren rápidas entre fresnos, arces, álamos, diferentes especies de sauces y algún nogal que crece junto a su ribera. El boj abunda por las orillas del río, al igual que las zarzamoras, cornejos, clemátides, madreselvas, alfilerillos o flores de la viuda, alguna olivera asilvestrada, aneas, juncos, carrizo, avellanos, y otras plantas de ribera.

Si la estación elegida para hacer la travesía es la primavera, escucharemos el canto del alegre ruiseñor, que generoso nos ofrecerá sus aflautados y melodiosos trinos. Tampoco es difícil ver, si nos detenemos a disfrutar tranquilamente de la naturaleza, a la gualda oropéndola, al chotacabras, el gris y el pardo, que algunos llaman engañabobos, al martín pescador, al mirlo acuático, al ánade real, al correlimos o a la garza real, zancuda que busca su alimento entre las truchas o barbos que nadan en el agua. Estos peces son también alimento esencial de la nutria, que también captura ratas de agua, pollos de anátidas y otras aves ribereñas.

Algo más arriba del Puente de la Cadena se encuentran las Juntas del río Guadiela y el Escabas, donde hubo en tiempos un molino harinero que aún conserva algunos restos. Ambos ríos, aparte de su uso para la pesca, se utilizaron en otros tiempos para el transporte de troncos hasta los lugares en que podían llegar los camiones o el ferrocarril, por lo que anualmente y para rememorar aquellos tiempos se celebran en el Escabas unas jornadas de gancheros. El Ayuntamiento de Albendea organiza anualmente en el Guadiela un descenso de Piraguas, en el que año tras año se produce una afluencia masiva de participantes.

Por encima de Las Juntas se encuentra el embalse de la Ruidera y más arriba aún, a un par de kilómetros, se halla el área recreativa Cueva Tomás. Una covacha con el techo derruido, cuyo acceso se ha cerrado intentando evitar que se produzcan accidentes, da nombre al paraje. Crecen por toda la zona los pinos salgareños,

algunos de ellos de gran tamaño, denominados también pinos blancos por el color blanquecino de sus cortezas. Todo el término de Albendea, desde esta parte del Guadiela hasta sus límites con los de Arandilla del Arroyo y Priego, está cubierto de una amplia extensión de pinar, lo que convierte esta zona en un buena lugar para buscar en otoño el preciado níscalo.

Si volvemos al Puente de la Cadena y en sentido contrario, aguas abajo, podremos descubrir los restos de un antiguo puente de piedra, situado en el viejo camino de San Pedro Palmiches, que unía Albendea con esta población. En las descripciones de Pascual Madoz, de 1850, se dice que el Guadiela era atravesado por el Camino de Priego por un puente de tablas y el Escabas con otro puente de piedra, *"llamado de maestre"* en el camino de San Pedro, aunque suponemos que esas descripciones estaban equivocadas y se referían al Guadiela y a este puente citado anteriormente. Cerca de este puente de piedra se encontraba la ermita de San Marcos, que junto a la ermita de San Juan, también desaparecida, y la de la Virgen de la Vega eran las tres ermitas que en 1752 tuvo Albendea, según dicen los escritos del Ca-tastro del Marqués de la Ensenada.

RECORRIDO ENTRE PRIEGO Y ALBENDEA

Priego será el punto de partida del recorrido que vamos a hacer en esta segunda edición de la Ruta de la Lana, emulando a aquellos peregrinos que salían de esta población alcarreña para incorporarse en Albendea al camino marcado por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca. Priego es una vieja población señorial, como así lo atestiguan sus numerosas casas blasonadas con que se adornan sus calles y los restos de su castillo guerrero, del que sólo permanece el torreón de Despeñaperros. Está situado este pueblo en la llamada Ruta del Mimbre, una ruta que integra a otras poblaciones alcarreñas, como Albalate de las Nogueras, Villaconejos del Trabaque, Cañizares, Fuertescusa, Beteta, Vadillos y Cañamares. La comunicación por carretera con este último pueblo se realiza por la llamada Hoz de Priego, un profundo desfiladero atravesado por el río Escabas, con altísimas paredes de roca caliza en ambos márgenes, que parecen querer tocarse la una con la otra.

Destacan de esta población y son dignos de visita la iglesia de San Nicolás de Bari, comenzada a construirse en 1531, el palacio de los Condes de Priego, del siglo XVI, situado cerca de la Puerta de Molina, la Cárcel, también del siglo XVI, las Casas de la Inquisición, una serie de edificios del siglo XVII, cuya historia se relaciona con varios familiares del Santo Oficio, los restos de la ermita románica de San Roque y el ya citado Torreón de Despeñaperros. Extramuros, a poco más de un kilómetro, se encuentran las ruinas del convento de Nuestra Señora del Rosal, construido en estilo gótico plateresco, y por encima de la Hoz de Priego, frente al cerro de La Degollada, el convento de San Miguel de las Victorias, fundado por el sexto Conde de Priego, don Fernando Carrillo de Mendoza.

Saldremos de Priego por el Polideportivo, para rodear el cerro de San Cristóbal y pasar cerca de las ruinas del antiguo convento de Nuestra Señora del Rosal. Por un camino que atraviesa una zona de olivos, que luego se rodea de robles, carrascas y pinos, llegaremos a la Fuente del Villar, un hermoso lugar que obligada a la parada para hacer un descanso. Esta fuente de agua perenne se encuentra junto a un bosquete de encinas y se ha construido junto a ella unos pilones para abrevadero del ganado y una gran balsa.

Tras introducirnos por un pequeño vallejo rodeado de pinos carrascos, ascenderemos suavemente por la pista que traemos de Priego, para alcanzar una torre de

vigilancia del servicio de la lucha contra los incendios forestales. Una vez dejada atrás la torre, iniciaremos un serpenteante descenso entre la masa forestal para llegar al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre y Educación Ambiental de El Ardal, situado a pies del monte del mismo nombre, donde también existe un vivero de especies botánicas autóctonas para la repoblación. Gestionado por la Delegación de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, tiene como principales funciones la atención a la fauna silvestre y el tratamiento de los animales heridos recogidos, para intentar su recuperación y posterior suelta, contribuyendo a conservar la biodiversidad, los ecosistemas y las especies amenazadas.

Esta labor la llevan a cabo un pequeño equipo de profesionales, capitaneados por Marcos Núñez Laiseca, veterinario y rehabilitador de este centro, mediante un complejo e intensísimo trabajo diario desarrollado en las diferentes salas o departamentos: enfermería, unidad de cuidados intensivos, sala de convalecencia, voladeros, animalario, etc. También se intenta en este centro detectar cualquier problema ambiental que pudiera surgir e investigar cualquier aspecto relacionado con la fauna silvestre y el medio ambiente que sea de interés. Se puede visitar este Centro de Recuperación, y conocer sus diferentes instalaciones y el arduo trabajo que se lleva a cabo en él, siempre que se solicite la visita con antelación al Servicio de Áreas Protegidas y Biodiversidad de la Delegación Provincial de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en la provincia de Cuenca.

Tras dejar atrás este centro de recuperación de fauna silvestre, seguiremos hacia el Norte, buscando una abandonada casa forestal, construida en las cercanías de Peña Loba. Desde allí seguiremos, siempre por la pista forestal, trazada entre una gran masa de pinos salgareños, para buscar una pequeña senda perdida entre pinos

que nos conduce a la ermita de Llanes, donde se guarda un templo de origen románico, con un antiguo mausoleo romano en su interior. Este conjunto Ermita Mausoleo de Llanes fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica en 2008 por el Consejo de Gobierno de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y necesita una urgente protección si queremos evitar la pérdida de uno de los bienes culturales más preciados de Albendea y de toda la provincia de Cuenca.

El origen de esta ermita es en realidad un monumento funerario construido en el siglo IV de nuestra Era, vinculado a una suntuosa villa romana, que estaba situada a un centenar de metros de este edificio, de la que se hallaron restos de mosaicos, algunas columnas y parte de las viviendas. La ermita conserva un ábside y restos de un muro, construidos en cal y canto, con algunos sillares y una bóveda de ladrillo. Debajo de toda la estructura se encuentra una cripta que presenta planta de cruz griega, cuyos brazos se cubren con cuatro bóvedas de cañón de ladrillo revocado. Tras su uso como mausoleo fue cabecera de una ermita románica, que terminó abandonándose con el tiempo, utilizándose más tarde de habitación de transeúntes, pesebre y refugio de pastores.

Desde esta ermita cruzaremos el río Trabaque, para coger, en las cercanías del Cerro del Castillo, el camino que por una gravera nos lleva hacia el Puente de la Cadena. Dejando atrás este puente, que en época de crecidas queda completamente cubierto de agua y hace imposible su paso, el camino asciende hasta la carretera de Albendea. En un par de kilómetros, rodeados de olivos y con las vistas al frente del depósito del agua y más al fondo la población de Valdeolivas, dominada por la torre campanario de la iglesia románica de la Asunción, llegaremos a las primeras casas de Albendea, situadas frente al Parque de la Cañada, en el que unos grandes chopos y plátanos dan cobijo a unas barbacoas, a las instalaciones deportivas y a la piscina.

ALBENDEA, LA VISITA A LA POBLACIÓN

Albendea es un pequeño pueblo alcarreño de poco más de 160 habitantes, situado a unos 65 kilómetros de la capital conquense y construido sobre una pequeña plataforma sobre el cauce del río San Juan, que va a entregar sus aguas al río Guadiela. Junto a este río, a poco más de un kilómetro de la población, se encuentra la ermita de Nuestra Señora la Virgen de la Vega, hasta la que se lleva a la Virgen en romería cada año a principios de septiembre.

La historia de Albendea tras su reconquista a los árabes está unida a la ciudad de Huete, de la que se desvinculó en 1537 mediante un privilegio de villazgo, concedido por el emperador Carlos V y su madre la reina Juana. Así se le confería también por este título jurisdicción civil y criminal y se otorgaba al pueblo poder y entera facultad para poner y tener horca y picota, cepo, cárcel y cadera y cuchillo y azote y todas las demás insignias y signos que lo fuesen de su jurisdicción.

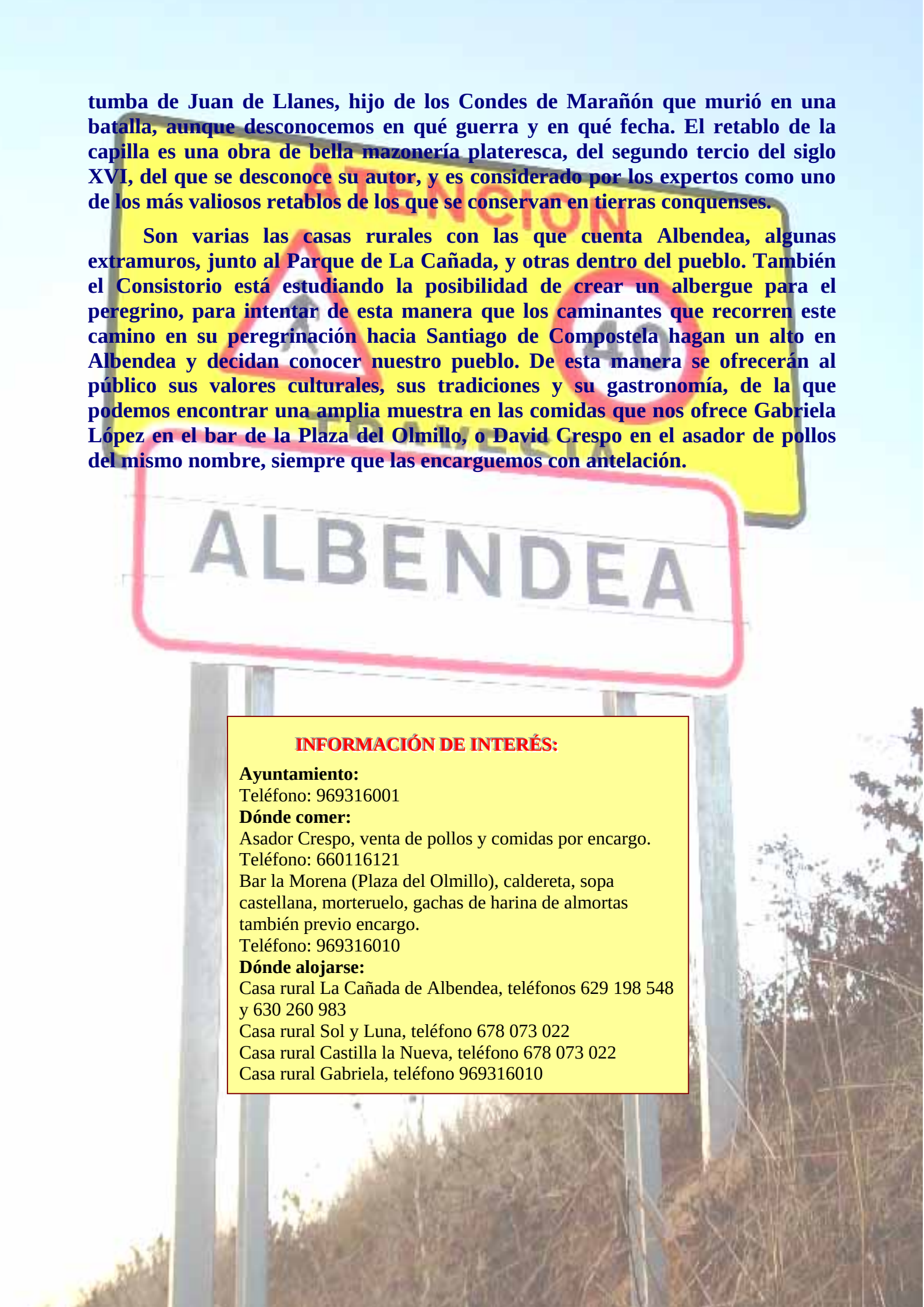
Su situación a las mismas puertas de la Serranía conquense y a pocos kilómetros de los embalses de Buendía y Entrepeñas, le lleva a ser un enclave privilegiado para todo tipo de actividades relacionadas con el turismo rural y el turismo cultural. Desde el pueblo son numerosas las visitas que podemos realizar a parajes de gran belleza natural, tanto en la misma Alcarria conquense, como en la Serrranía, y visitar otros pueblos cercanos, dotados de grandes valores culturales dignos de conocer y visitar.

Igualmente es obligada la visita a esta población para dar un tranquilo y sosegado paseo por sus calles, calles estrechas, tranquilas y limpias por las que se pueden ver algunos edificios de aspecto señorial, que se abren en las plazas del Olmillo, de España, la Placeta y el Coso. Nada más entrar a la población por el Paseo de la Carrera encontramos la Cruz del Calvario, hasta donde llegan las procesiones en Semana Santa. Por la izquierda se baja hacia la Fuente Vieja, en la que el peregrino puede llenar la cantimplora de agua antes de continuar su camino.

Al final del pueblo se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, un templo de origen románico que ha sufrido varias transformaciones posteriores. Construido con tres naves, aunque sólo la central pertenece a su primitiva construcción, destaca en su interior una pila bautismal de piedra de tradición románica y la capilla de los condes de Marañón, que remata la nave lateral meridional. En la bóveda de esta capilla tiene esculpido en piedra el escudo de la familia Marañón, rodeado de flores también en piedra, y en el suelo se encuentra la

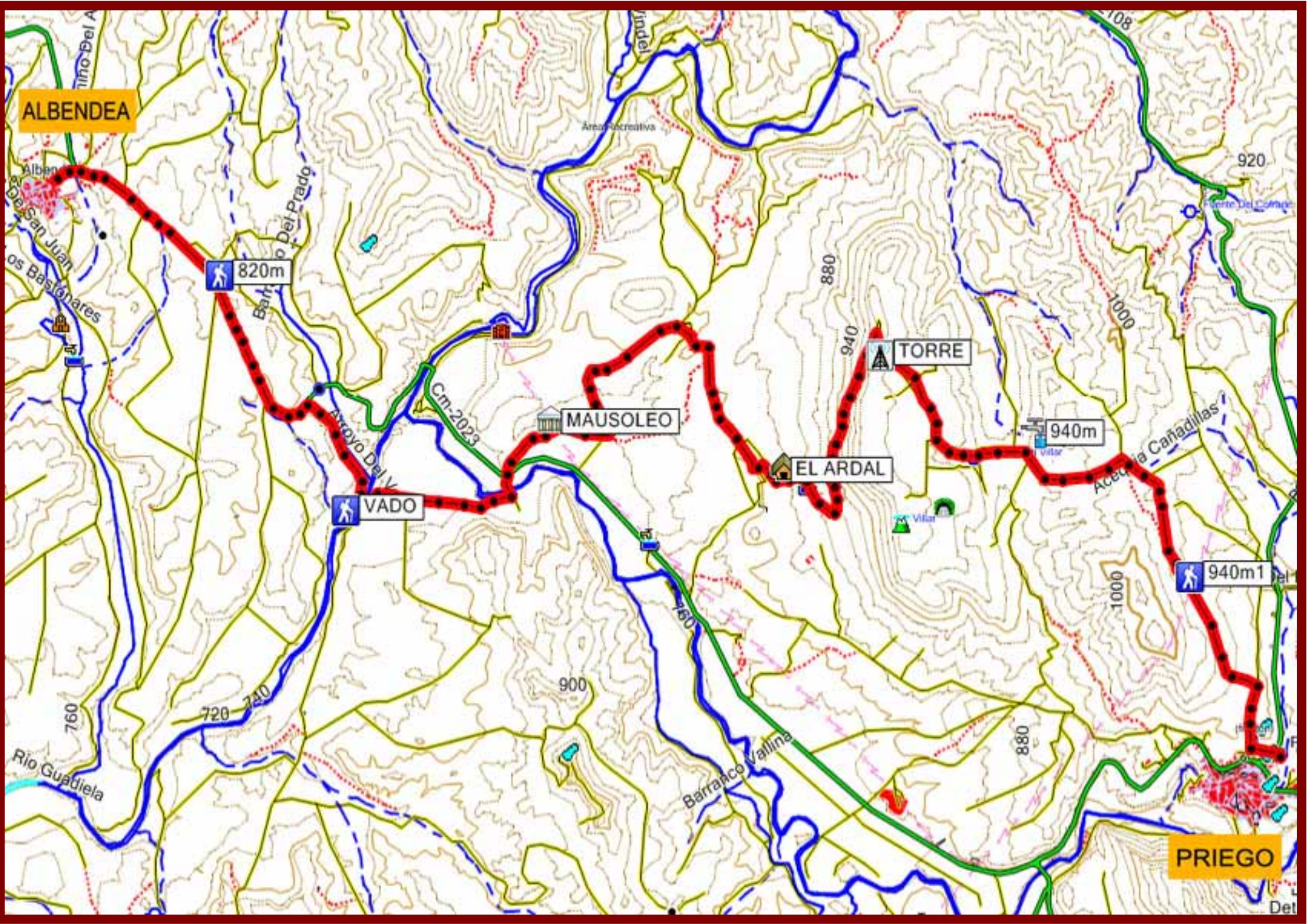
tumba de Juan de Llanes, hijo de los Condes de Marañón que murió en una batalla, aunque desconocemos en qué guerra y en qué fecha. El retablo de la capilla es una obra de bella mazonería plateresca, del segundo tercio del siglo XVI, del que se desconoce su autor, y es considerado por los expertos como uno de los más valiosos retablos de los que se conservan en tierras conquenses.

Son varias las casas rurales con las que cuenta Albendea, algunas extramuros, junto al Parque de La Cañada, y otras dentro del pueblo. También el Consistorio está estudiando la posibilidad de crear un albergue para el peregrino, para intentar de esta manera que los caminantes que recorren este camino en su peregrinación hacia Santiago de Compostela hagan un alto en Albendea y decidan conocer nuestro pueblo. De esta manera se ofrecerán al público sus valores culturales, sus tradiciones y su gastronomía, de la que podemos encontrar una amplia muestra en las comidas que nos ofrece Gabriela López en el bar de la Plaza del Olmillo, o David Crespo en el asador de pollos del mismo nombre, siempre que las encarguemos con antelación.



INFORMACIÓN DE INTERÉS:

Ayuntamiento:
Teléfono: 969316001
Dónde comer:
Asador Crespo, venta de pollos y comidas por encargo.
Teléfono: 660116121
Bar la Morena (Plaza del Olmillo), caldereta, sopa castellana, morteruelo, gachas de harina de almortas también previo encargo.
Teléfono: 969316010
Dónde alojarse:
Casa rural La Cañada de Albendea, teléfonos 629 198 548 y 630 260 983
Casa rural Sol y Luna, teléfono 678 073 022
Casa rural Castilla la Nueva, teléfono 678 073 022
Casa rural Gabriela, teléfono 969316010


ALBENDEA
820m
VADO
MAUSOLEO
EL ARDAL
TORRE
940m
940m1
PRIEGO
Cm-2023
Arroyo Del V
Barranco Vallina
Río Guadiela
Acequia Cañadillas
Fuente Del Cortijo
Área recreativa
720
740
760
880
900
920
940
1000